

La Epoca

DIRECTOR:
Emilio Filippi Muratto
SUBDIRECTOR:
Ascanio Cavallo Castro
REPRESENTANTE LEGAL:
Alberto Coddou Claramunt

La Epoca es editada por Inversiones Periodísticas y Publicitarias S. A. Serrano 240. Fono: 6384444. Fax: 6381105. Casilla 3357 - Santiago - Chile. Suscripciones y ejemplares atrasados: Fonos: 2318018 - 2318019. Fax: 2339893. Impreso en los talleres de Copesa que sólo actúa como impresora. Diario La Epoca está afiliado a la Asociación Nacional de la Prensa y a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)

El caso Romo y la democratización

Entre las misiones que se propuso el actual gobierno al comenzar su gestión en 1990, figuraba en forma prioritaria el profundizar la democratización de la sociedad. En gran medida, ello invitaba a promover una justicia social en el plano económico, pero también a impulsar iniciativas legales que permitieran ir desentramando el rígido sistema heredado del autoritarismo. Al cabo de casi tres años, se han conseguido algunos importantes avances, como en el nivel municipal, pero siguen existiendo remanentes inmovibles y, lo que es peor, aparentemente con escasas posibilidades de ser modificados. Entre ellos es necesario situar las amplias atribuciones con que sigue contando la justicia militar, las que, fuera de otorgarle un sitial de privilegio dentro de las instituciones que nunca antes tuvo, le permiten en muchos casos obstruir procesos originados en los tribunales civiles. Las manos atadas que parece tener el gobierno frente a este fenómeno no le son imputables tanto a él como a la dificultad objetiva de encontrar mecanismos que permitan una ofensiva eficiente y enérgica para el cambio, dada la tenaz negativa de una oposición que ha preferido respaldar las amarras dejadas por el régimen militar, sin discriminar lo político de lo económico, y seguir debatiéndose entre el continuismo y la modernización. Ni más ni menos que esto es lo que han debido enfrentar en estos días abogados que sustentan demandas por violaciones a los derechos humanos, activadas por la llegada al país del ex agente de la DINA Osvaldo Romo.

La presencia en Chile de Romo acarrea entonces asuntos de reflexión anexos, que guardan la misma importancia, en cuanto tema, que el hecho de obtener con prontitud los testimonios que él pareciera estar dispuesto a dar. Y entre aquellos, el fundamental es comprender que la democratización del país no se ha producido, que el poder de sus enemigos sigue vigente y que nada podrá hacerse contra él sin una acción resuelta en la que la mayoría, hoy representada en las autoridades libremente elegidas, participe plenamente, exigiendo transparencia.

Es absolutamente necesario obtener toda la verdad respecto de quienes impulsaron las torturas y desapariciones de chilenos. Este es un hecho incumplido desde hace casi dos décadas. De ahí que las posibilidades de avanzar generen expectativa en la mayoría y temores en un reducido grupo vinculado de una u otra forma a actos simplemente atroces. No puede entonces dejar de inquietar que sigan existiendo trabas de última hora. La sospecha de la opinión pública halla plena justificación cuando asiste a maniobras judiciales que pugnan por concentrar otra vez la problemática en los tribunales castrenses. Es lógico su recelo y el signo de interrogación que inevitablemente surge sobre la supuesta prescindencia política de algunos uniformados. El camino hacia la verdad debiera ser enfrentado en forma más simple y directa. Las tortuosidades sólo alargan el final inevitable y, peor aún, prolongan esta transición plagada de sombras autoritarias.

Es, con todo, una tentación negativa dejarse abrumar por las dificultades. Pese al revés que para la causa de los derechos humanos significó el fallo de la Corte Suprema sobre el caso Chanfreau, existe aún media decena de otros procesos en los que las declaraciones de Romo son necesarias. La batalla que los abogados están librando se nota ardua, complicada. Pero no cabe ser pesimistas. Así como primero se dudó de que alguna vez se hallaría la pista de Romo, así como después se vio con incertidumbre que fuera traído a Chile, hoy se requiere plena confianza en que la verdad que el ex agente trae no podrá ser tapada, por más energías que desgasten quienes se vean afectados.

El fracaso de estos oscuros intereses será la mejor demostración de que la hora de las transformaciones democráticas ya no puede seguirse aplazando. Ayudará a unos a dejar de tramar dificultades y a otros a definirse sobre cuán necesaria es hoy en política la modernización de los estilos y las ideas.

HERVI



—La balanza comercial está equilibrada: estamos exportando la misma cantidad de Honecker que la importación de Romos.

CARTAS

Ominoso silencio

Señor Director:

"Tendremos que arrepentirnos en esta generación, no tanto de las malas acciones de la gente perversa, sino del pasmoso silencio de la gente buena". Estas palabras dichas por el reverendo líder negro Martin Luther King, son dramáticamente válidas ante el ominoso silencio guardado por los parlamentarios de la UDI y RN en el homenaje rendido por el Congreso al ex canciller Orlando Letelier. Su viuda, Isabel Margarita, dijo emocionada y condescendiente ante esta actitud que "algunos de ellos habían querido intervenir en el homenaje, pero la realidad política a veces impide a personas de buen corazón, de buena voluntad, expresar lo que sienten". Cuesta compartir sus nobles opiniones.

Aún recuerdo con aprensión los momentos vividos durante el atentado al senador Jaime Guzmán. Estaba en las antipodas de mi pensamiento político y guardo severas críticas por su participación durante el régimen militar, pero al enterarme de su *via crucis*, junto a mi familia rogué a Dios para que no muriera, y cuando lamentablemente eso ocurrió, además de sentirlo profundamente, rechazamos con todas nuestras fuerzas el cruel atentado. Lo mismo hicieron con emoción y sentimiento los senadores de todas las tendencias políticas. Aún recuerdo las emocionadas palabras vertidas por los senadores Gabriel Valdés y Hernán Vodanovic en el homenaje rendido a Guzmán en el Senado. ¿Por qué los diputados Espina, Alessandri, Mekis, Matthei, Prokurika, Bartolucci, Bombal, Chadwick, Longueira, Fantuzzi, Melero, no dijeron una palabra?

El país necesita una derecha renovada, una derecha que recordando y defendiendo lo bueno realizado por su gobierno, rechace con fuerza y convicción los errores, dramáticos y terribles, que algunos cometieron, amparándose en autoridades que poco o nada hicieron por controlar los gravísimos excesos co-

metidos. Para que nunca más en este país se les rinda homenajes a nuevos Letelier, Guzmán, debe existir una total, absoluta y definitiva fidelidad al respeto a la vida por parte de toda la sociedad. Nada justifica el silencio de la derecha en el homenaje a Letelier. "Hoy miramos una vez el pasado. Desgraciadamente, hay algunos que lo hacen con odio. El odio social que tiene mecanismos simples. Requiere asumir una división entre buenos y malos. Los buenos, de que se forma parte, pueden odiar sin contemplaciones hasta justificar el atropello y el crimen. Pero el odio, además, servirá para anular la conciencia moral, para que ningún dolor de ninguna víctima perturbe el alma o incomode con algún reproche". Así escribió Genaro Arriagada previo al funeral del Presidente Allende.

Lo que ha ocurrido refuerza la tesis de que para un importante segmento de la sociedad chilena existen distintas categorías de personas: los merecedores de los más grandes homenajes, monumentos, nombres de calles y plazas, y los otros, los que deben ser condenados al ostracismo histórico. A veces me pregunto un hipotético caso: ¿Qué habría pasado en este país si los senadores Bulnes, Diez, Ibáñez, Jarpa, Durán y otros, hubieran sido los que a duras penas trasladaban pesadas piedras de un lugar a otro en la inhóspita isla Dawson? ¿O si Ossa, Arnello, Alessandri, Pinto, Pérez de Arce, hubieran sido exiliados? No hay duda de que la resonancia y la discusión ante esos deleznable hechos habría sido eterna. Se trataría de chilenos de primerísima categoría. Así ven la vida algunos compatriotas.

Por el bien de nuestros hijos y nietos, por su futuro, este país necesita y debe enfrentarse con su verdad histórica. Debemos aislar, y en lo posible redimir las mentes de los fanáticos donde quiera que se encuentren. Aislar a los que pretenden entronizar a la "ideología del olvido". El día que un país esté cansado de enfrentarse con los hechos que hacen su historia, significará que estaremos perdidos como nación y correremos el serio riesgo de

cometer los mismos errores y horrores. Guillermo Torres Lara, Santiago.

Revisar valores

Señor Director:

Me parecen bien los valores rescatados del socialismo (Opinión, E. Condeza, 09-11-92), donde dice: "El bienestar de todos los hombres y mujeres es más importante que los intereses particulares". Yo pregunto: ¿Dónde se encuentran estos valores en los ministros "socialistas" que apoyan la construcción de las plantas hidroeléctricas en el alto Biobío? ¿Dónde está su preocupación para los pehuenches, que perderán sus tierras y su cultura? ¿Dónde está el interés por la calidad de vida de todos los chilenos? ¿Qué futuro habrá para nuestros hijos, si seguimos destruyendo nuestro medio ambiente para el beneficio de una empresa? Pido que los ministros "socialistas" revisen sus valores y todos los demás involucrados, su sentido común.

Lo sensato sería que Endesa invirtiera en mejorar la eficiencia de sus equipos ya existentes, donde hay pérdidas energéticas hasta de un 50%, y que el Ministerio de Energía apoye el desarrollo de fuentes de energía alternativas, que no sigan destruyendo nuestro medio ambiente irrecuperablemente, afectando la calidad de vida de todos los chilenos y sus generaciones futuras. Además es importante que el gobierno apoye proyectos de desarrollo para los habitantes del alto Biobío que mejoren su calidad de vida y preserven su cultura y ambiente.

Destruir el Biobío con su riqueza de flora y fauna sería una pérdida irrecuperable, no sólo para los pehuenches, que perderán sus tierras ancestrales, sino también para todos los chilenos, y para el mundo entero. Finalmente estas pérdidas no pueden ser cuantificadas ni valoradas materialmente por el mero cálculo de un beneficio empresarial.

¿Cuándo los dirigentes políticos actuarán consecuentemente con los valores que dicen defender? Katharine Muller, Santiago.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder las 30 líneas. Es imprescindible que estén firmados. No se publicarán textos anónimos ni con seudónimos. La Epoca se reserva el derecho de resumirlos cuando se considere oportuno. No se devolverán los originales ni se facilitará información sobre ellos.